

F  
RD  
2239  
19950322  
e.2

F  
RD  
2239  
19950322  
e.2



**BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA**

**“LA ECONOMIA DOMINICANA:  
RESULTADOS, RETOS Y PERSPECTIVAS”**

DISERTACION OFRECIDA ANTE LA CAMARA AMERICANA  
DE COMERCIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA  
POR EL GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL  
LIC. HECTOR VALDEZ ALBIZU

Miércoles 22 de marzo de 1995  
Santo Domingo, D. N.

F  
RD  
0381

## LA ECONOMIA DOMINICANA: RESULTADOS, RETOS Y PERSPECTIVAS

Señoras y señores:

Tengo el privilegio de compartir este almuerzo con ustedes como orador, respondiendo a una gentil invitación de la Cámara Americana de Comercio, que agradezco tanto en nombre del organismo que represento, el Banco Central de la República Dominicana, como personalmente, por la satisfacción que siento al dirigirme a un público al que he estado vinculado por tantos años.

Me propongo en esta oportunidad, como ha sido tradicional en estas comparecencias, presentar un balance del comportamiento de la economía dominicana durante el año 94 y los lineamientos de la política macroeconómica, para luego exponer algunos elementos comparativos con la economía de América Latina. Finalmente, desearía compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de las principales tendencias de la economía mundial y las perspectivas que se proyectan sobre nuestro futuro.

### I. CRECIMIENTO SOSTENIDO

La economía dominicana durante el pasado año, se caracterizó por un crecimiento que podría calificarse como satisfactorio, al alcanzar el Producto Interno Bruto real una tasa de crecimiento del orden de 4.3%, superando el incremento de 3% del año 93. Este indicador se colocó por encima del nivel de crecimiento promedio de 3.7% de las economías de América Latina, del 3% de la economía mundial y del 4% de la de los Estados Unidos. Es conveniente señalar que nuestra economía ha crecido a una tasa promedio anual de 5.2% en los últimos tres años, lo que podría considerarse como un buen ritmo de expansión a la luz de los niveles imperantes en el plano internacional.

El crecimiento del año pasado -que ha sido ponderado positivamente por los organismos financieros internacionales- reiteró la confianza de los agentes empresariales en el futuro de la economía dominicana, si tomamos en consideración que se trató de un año afectado por una fuerte sequía y por las incidencias del proceso electoral.

Los factores de expansión más dinámicos fueron las exportaciones tradicionales cuyo valor creció en 24.6%, y las de servicios, al aumentar las zonas francas sus exportaciones en 12.8% y crear 12 mil empleos, e incrementarse los ingresos estimados por turismo en 7.2%, generando \$1,148 millones de dólares e incorporando 2,436 nuevas habitaciones. Otro sector que contribuyó al crecimiento del Producto Bruto Interno fue la minería, con un significativo incremento del volumen de 92.5%, revirtiendo la tendencia negativa verificada desde 1991. Igualmente aportaron, el sector de la construcción, en 6.6%, y el de las comunicaciones, en 9.7%.

### **Sector Externo**

De acuerdo con la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), en el 94, la República Dominicana se convirtió en el segundo país de América Latina con el mejor resultado del balance de la Cuenta Corriente en la Balanza de Pagos, al situarse el déficit en sólo un 1.2% del PIB, o sea, un déficit de \$134.6 millones de dólares.

Este resultado se debió a la combinación de un fuerte aumento de un 23.8% en los ingresos por exportaciones de bienes y servicios, con una reducción de los egresos, ya que los intereses devengados de la deuda externa decrecieron en 33%, respecto al 92. Esto como consecuencia de la disminución de la deuda externa en \$692 millones de dólares en los últimos tres años, constituyendo la República Dominicana el único país de la región que redujo su deuda en el 94. Así, el balance de la deuda externa (a diciembre del 94) quedó en \$3,922 millones de dólares, frente a los \$4,614 millones del 91.

Este significativo esfuerzo en términos de reducción de la deuda se hizo mediante la acumulación de Reservas Internacionales, sin acudir a nuevas fuentes de financiamiento, conforme a la política austera y cautelosa trazada por el Señor Presidente de la República, su Excelencia Dr. Joaquín Balaguer, orientada a reducir el nivel de vulnerabilidad externa del país. Si miramos hacia atrás, al inicio de la crisis de la deuda en el 82, veríamos cuánto hemos avanzado, al constatar que los intereses devengados de la deuda como proporción de las exportaciones, representan hoy sólo el 8%, frente al 24% de aquél entonces.

Por otra parte, el cierre de la reestructuración de la deuda con la banca privada internacional con pagos por valor de \$172.3 millones de dólares y la intervención del Banco Central en el mercado privado de divisas por un valor de \$238 millones de dólares para absorber el exceso del gasto doméstico de los tres primeros trimestres del año, afectaron el resultado de la balanza de pagos, el cual terminó el año con un déficit estimado de \$347 millones de dólares.

Sin embargo, la situación externa del país ha venido mejorando satisfactoriamente en los últimos meses. Podemos informar que, al 17 de marzo, las reservas internacionales brutas del Banco Central totalizaban \$404.7 millones de dólares, recuperándose del balance de \$270.6 millones de dólares existente al 31 de agosto de 1994, no obstante el pago por servicio de la deuda externa de \$213.4 millones de dólares realizado en el lapso comprendido entre esta última fecha al presente. En este sentido, el Banco Central ha cumplido puntualmente con el pago de sus compromisos externos.

### **Política Monetaria**

En el plano de la política monetaria y cambiaria, como ustedes recordarán, luego de haber sido designado al frente del Banco Central, la Junta Monetaria adoptó un conjunto de medidas orientadas a garantizar la estabilidad macroeconómica y corregir la expansión del gasto interno. El 7 de septiembre, se modificó la tasa de cambio oficial, se congeló el excedente de los depósitos de los bancos comerciales en el Banco Central, y se le impuso un tope al crédito del Banco de Reservas al sector público. Adicionalmente, se emitieron certificados financieros que permitieron

desmonetizar un valor de \$800 millones de pesos, reduciéndose así el crédito del Banco Central a la economía.

Estas medidas lograron mantener controlados los agregados monetarios y no impidieron que la banca comercial aumentara el crédito al sector privado en 16%, un incremento de RD\$2,692 millones. Este indicador evidencia que se mantuvo un flujo adecuado de crédito a la economía. A su vez, la fuente de financiamiento del crédito se originó principalmente en una elevación de los depósitos a plazo del 19.6%, estimulado por alzas en las tasas de interés pasivas de la banca.

### **Finanzas Públicas**

Unas cuentas públicas balanceadas y el control monetario son considerados condiciones fundamentales para mantener la estabilidad de precios y el equilibrio de las cuentas externas. Por ello, el Señor Presidente de la República, al asumir su mandato en agosto pasado, tomó enérgicas medidas para reestablecer el balance de las cuentas fiscales seriamente afectadas por la reducción de los ingresos de Aduanas y por el registro inadecuado de ingresos y gastos a nivel de la Oficina Nacional de Presupuesto. Este déficit del sector público consolidado -que se fue corrigiendo progresivamente- representó el 2.9% del PIB. Considero importante destacar el esfuerzo que el gobierno ha realizado no sólo para frenar esta situación, sino para disminuirla significativamente.

Como prueba de este esfuerzo, el ahorro corriente del gobierno central fue equivalente al 8.3% del PIB, superior al del año 93. Como se sabe, esta ha sido una constante que ha permitido un vigoroso programa de inversión pública, siendo un factor clave del crecimiento de la economía dominicana. Esta política ha sido uno de los logros más destacados de la presente administración, que se ha esforzado para que el gasto de capital se financie con ahorro corriente, sin recurrir al financiamiento del Banco Central o del Banco de Reservas, preocupada en mantener la estabilidad macroeconómica y el poder adquisitivo de la población.

## Variación en el Índice de Precios al Consumidor

La tasa de inflación, medida por la variación del Índice de Precios al consumidor de diciembre a diciembre, fue de 14.3%. Al finalizar el mes de noviembre, habíamos estimado que la tasa de inflación sería de 12.9%. Sin embargo, a final de año esta proyección fue sobrepasada porque al tradicional gasto extraordinario navideño se le agregó la escasez verificada en los mercados de harina, azúcar, arroz y gas propano.

La situación de precios internos se ha normalizado y hoy podemos informar que la inflación en febrero fue apenas de 0.39%. No obstante, debemos ser cautelosos, evitando que el flagelo de la inflación vuelva a mermar el poder adquisitivo de los grupos de menores ingresos, y estimule el uso de los recursos financieros en actividades especulativas, alejándolos de las inversiones productivas. En este sentido, mantendremos políticas austeras en la expansión del gasto, alentando el ahorro interno como fuente principal de la inversión pública y privada.

## II. POLITICA DE ESTABILIDAD MACROECONOMICA

Permítanme ahora compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el reto que representa diseñar y ejecutar una política económica orientada a mantener la estabilidad de las principales variables macroeconómicas y lograr un desarrollo sostenido.

El manejo de la política económica en la coyuntura actual requiere combinar dos planos: llevar a cabo reformas estructurales que permitan a nuestra economía ser competitiva en el nuevo esquema internacional de apertura global y mantener la estabilidad macroeconómica.

Ello obliga a las autoridades a lidiar simultáneamente con los objetivos macroeconómicos de reducir la inflación, mantener un saldo de balanza de pagos viable y lograr una tasa de crecimiento socialmente aceptable. Al mismo tenor, tenemos que empeñarnos en alcanzar metas estructurales, como el logro de una eficiente asignación de recursos a través de la promoción de una mayor competitividad de los sectores productivos y de un entorno propicio al desarrollo de las exportaciones, menores costos de intermediación y tasas de interés reales, el fortalecimiento prudencial de

las instituciones financieras, así como la modernización del sistema impositivo y del mercado laboral. Y todo ello debe implementarse velando por su coherencia.

Algo similar debe decirse sobre el manejo de la política monetaria. Una política monetaria restrictiva puede reducir las presiones inflacionarias, pero al aumentar las tasas de interés puede desincentivar las inversiones del sector privado, y apreciar la moneda nacional al atraer capitales externos.

De manera similar, una política monetaria expansiva, requiere una política fiscal sustentada en la acumulación de grandes excedentes fiscales para mantener la estabilidad de los precios y de la tasa de cambio. Los inversionistas privados conseguirían recursos en la banca a tasas reducidas, pero a la vez se disminuiría la inversión pública, y los gastos en educación y salud, con sus efectos negativos sobre el desarrollo.

Algunos desearían que las autoridades monetarias propicien aumentos en la oferta monetaria y reducciones sustanciales en las tasas de interés, a fin de dinamizar la economía. Esto debe realizarse siempre que esté sustentado en un aumento del ahorro, ya que de lo contrario resultaría en un incremento en la demanda de bienes y servicios, reflejándose en un mayor déficit en nuestro comercio exterior. El aumento en la demanda de divisas se traduciría en devaluación de la moneda y/o pérdida de reservas internacionales del Banco Central. Al final, los precios serían más altos. Los ahorristas y los asalariados verían disminuir el valor real de sus activos financieros y sus salarios, por causa de la inflación. Y la tasa de interés terminaría siendo mayor.

Todos sabemos lo delicado que es el manejo de la política monetaria ya que muchas veces se persiguen objetivos contradictorios que complican el proceso de decisión. La responsabilidad institucional del Banco Central consiste entonces, en mantener tanto la estabilidad de precios como la del poder adquisitivo de nuestro signo monetario, adecuando los flujos financieros a la demanda real de la economía. Es esta nuestra gran responsabilidad.

En la situación actual el panorama nos parece claro. Hoy podemos informar que, al 7 de marzo del presente año, la banca comercial muestra una sólida posición en su liquidez en el Banco Central, con un sobrante de encaje legal de \$1,345 millones de pesos, al alcanzar sus disponibilidades en efectivo, en certificados del Banco Central y en caja, un valor de \$7,849 millones de pesos. Por eso entendemos que las condiciones financieras están dadas para que operen las fuerzas del mercado y se produzca una disminución ordenada de las tasas activas de interés, a los niveles en que las mismas se sitúen, tomando en cuenta las tasas de interés internacionales y la tasa de inflación local.

Asimismo, el control ordenado de los medios de pago y demás agregados monetarios, permite prever una estabilidad relativa en el tipo de cambio, y asegurar un crecimiento razonable del PBI real.

### III. LA ECONOMIA DOMINICANA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

He considerado conveniente, a título de ilustración, insertar el análisis de la economía dominicana en el contexto de la economía internacional, deteniéndome en la comparación de los indicadores estadísticos nacionales más relevantes con los de América Latina como conjunto. Este enfoque nos permitirá situar el comportamiento de nuestra economía en una perspectiva más amplia, proporcionándonos un conocimiento más cabal de los niveles de desarrollo alcanzados.

#### A) América Latina

Durante la década pasada, muchos de los países de América Latina y el Caribe, atravesaron por una severa crisis en la deuda externa que los obligó a ajustar sus economías a fin de liberar recursos para atender sus compromisos internacionales. Este proceso se tradujo en una pauperización en la calidad de la vida de los grandes grupos poblacionales. Hoy se conoce ese período como la "década perdida".

Mientras eso sucedía en este hemisferio, un grupo de países asiáticos alcanzaba notables logros en el campo del desarrollo económico y social. Nuestras economías no sólo se estancaron, sino que retrocedieron en su posición relativa en el conjunto de la economía mundial.

Los años noventa se perfilan como la década de la recuperación. Se trata de la década para ganar el terreno perdido, para ganar la carrera hacia el progreso. Permítanme, pues, presentarles una visión de nuestro país en esta nueva etapa de la economía regional.

Es posible que muchos de los presentes se sorprendan ante los reveladores indicadores que presentaremos.

Empecemos por decir que el crecimiento de nuestra economía en términos reales en los últimos cuatro años, ha superado al conjunto de los países de la región, en más de un 50%, de acuerdo con las cifras suministradas por la CEPAL. Ello nos coloca definitivamente entre los primeros lugares en la carrera de la recuperación económica. Pero más aún, mientras el valor del producto per cápita dominicano del 1994 fue superior al del 1991 en 9.3%, el de la región alcanzó sólo el 4.3% en igual período. Una idea más cabal del significado de esta cifra la tendremos, si señalamos que mientras en 1993 el incremento de PIB por habitante en nuestro país fue de 1.2%, en el año 94 se duplicó, siendo de 2.4%.

La expansión económica de este período no ha sido el resultado -contrario al pasado- de una favorable coyuntura internacional en la cual el crecimiento era arrastrado por una bonanza en los precios de nuestros productos tradicionales de exportación, o apoyado en el endeudamiento externo del sector público. Todo lo contrario: hemos tenido términos de intercambio negativos durante dicho período y la mayor reducción en la deuda externa pública en todo el conjunto de las naciones latinoamericanas. Desde 1991 a 1994, la deuda externa dominicana ha sido reducida en 15%, mientras que el resto de la región la ha incrementado en 17%.

Otro aspecto importante es que en el mundo desarrollado de hoy existe la tendencia a producir más servicios que bienes, y lo que es más, los bienes industriales incorporan cada vez menos materias primas por unidad de producto. Como consecuencia de todo esto, los mercados y los precios de

nuestras materias primas se comprimen en las naciones industrializadas, en la medida en que se expanden los mercados de servicios. Pero nuestra economía parece que está dándole repuesta a las nuevas circunstancias emergentes del mercado internacional.

Para adaptarnos a esta nueva realidad hemos desarrollado una pujante industria de exportación de servicios, destacándose el turismo, que es una de las industrias más dinámicas del mundo de hoy. En otras palabras, parece que hemos estado en el trillo de los tiempos. En la actualidad, nuestras posibilidades de desarrollo descansan en esta nueva modalidad de inserción de la República Dominicana en la cambiante economía mundial y no en los fortuitos períodos en que los precios internacionales nos favorecen o en desmesurados procesos de endeudamiento externo. Es dentro de esa óptica que tenemos que ver nuestro país y sus potencialidades de desarrollo.

Precisamente, el dinamismo de las exportaciones de bienes y servicios viene cerrando la brecha de la cuenta corriente. En 1994 el déficit de la cuenta corriente dominicana, en relación al PIB, fue uno de los más bajos, al alcanzar 1.2%, mientras que el resto de la región registró un 3.5%. Esto implica que el ahorro externo, para nuestra economía, ha venido perdiendo importancia y, por el contrario, el crecimiento se ha basado en el ahorro interno. Como resultado de ello, la tasa de ahorro nacional en el período bajo análisis ha sido una de las mayores en toda Latinoamérica.

Esto ha sido determinado, en buena medida, por una firme política de austeridad y prudencia en el manejo de las finanzas del gobierno central, que ha colocado a la nación en el primer lugar dentro de la región en lo que se refiere al coeficiente de ahorro corriente. Ningún país rivaliza con nosotros en este aspecto. Las robustas tasas de inversión y ahorro nacionales han sido posibles por la elevada proporción de ahorro público.

Pero hay algo más que nos permite asegurar que estamos caminando en terreno firme. Es el hecho de que el nivel de la tasa de inflación, como indicador de estabilidad macroeconómica en los últimos cuatro años, nos coloca en una situación cimera en el contexto regional. En efecto, el comportamiento del índice general de precios internos presenta el mejor resultado, después del de Panamá.

Hay otro aspecto sobre el cual deseo llamar la atención. Me refiero al proceso de reformas de nuestra economía, del cual quizás podría decirse que no ha avanzado todo lo rápido que quisiéramos. Si lo vemos en el contexto regional, sin embargo, se puede aseverar que no ocupamos una posición rezagada y que, incluso, tenemos una posición relevante respecto a los países de Centroamérica y el Caribe, en materias tales como la reforma de las legislaciones tributaria, laboral, financiera y en la reforma de la educación básica. Y en lo referente a inversión extranjera y a la privatización de la energía, cursan sendos proyectos en el Congreso.

Conviene resaltar que estos logros se han alcanzado en el marco de la estabilidad política y la paz social que venimos disfrutando, que han permitido la formación de una cultura de la convivencia que privilegia la solución de los conflictos legítimos dentro de la sociedad mediante la negociación y la concertación. Desafortunadamente este no ha sido el panorama de toda la región.

Vista nuestra economía en esa perspectiva latinoamericana, tenemos razones para sentirnos optimistas ante el futuro. La economía crece en la medida que acomodamos nuestro aparato productivo a los cambios en los mercados mundiales, al mismo tiempo que mantenemos un saludable equilibrio externo e interno y una envidiable estabilidad de precios.

Estos razonamientos no deben interpretarse como una posición de complacencia infundada. En ningún momento pierdo de vista el enorme reto que representa superar nuestra condición de país pobre y atrasado. Valgan estas palabras para infundirnos el entusiasmo que se deriva de conocer nuestro avance relativo en el entorno latinoamericano.

## **B) La economía mundial**

Hoy, más que nunca, tenemos que ver nuestra economía en el marco de la situación mundial. Lo que sucede aquí tiene que ver con lo que pasa fuera del país. El comportamiento de nuestra economía está influido por las variaciones en la cotización de los productos de exportación e importación, y la afluencia del capital extranjero. Por los cambios que se verifican en los patrones internacionales de especialización del trabajo, las migraciones

y el turismo, y por las nuevas tecnologías. Del mismo modo, nuestra nación no se halla al margen de la evolución de las organizaciones internacionales y de las corrientes universales de pensamiento.

No en vano los medios de comunicación, la retórica pública y privada, se encuentran permeados por nuevos términos que reflejan el signo de los tiempos, el lenguaje de nuestra época. Globalización, competitividad, economía de mercado, reconversión industrial, privatización, se conjugan con el desarrollo sostenible y la democracia, como valores compartidos por la comunidad internacional de la que formamos parte.

Se podría decir que los países siempre han estado interrelacionados. Sin embargo, hoy es evidente la rapidez con que se suceden las transformaciones de la economía mundial. Los cambios son profundos y se dan en los planos productivos, tecnológicos, financieros e institucionales. Su velocidad apenas deja tiempo para asimilarlos.

Casi de un día para otro el mundo se transformó con la desaparición del bloque soviético y la unificación alemana. La democracia se generalizó como forma de gobierno por todas las latitudes. La revolución de las comunicaciones nos ha permitido dar seguimiento a esos hechos como si acontecieran en nuestro propio medio.

Los flujos del comercio internacional, con sus cambios constantes de dirección e innovaciones en la oferta de bienes y servicios, han creado nuevas necesidades y mercados, alterando nuestra vida cotidiana.

Pero quizás lo más espectacular son las modificaciones que se registran en los mercados financieros y cambiarios mundiales. Hoy, al influjo de las nuevas tecnologías de comunicación e informática, los capitales se desplazan masivamente de un lugar a otro buscando maximizar la rentabilidad del dinero. Las transacciones se hacen instantáneamente desde un confín del planeta hacia otro. Puede decirse que la comunidad financiera internacional se halla interconectada a través de una enorme y eficiente red. Al final, todos tienen que ver con todo. El mundo del dinero no duerme y en él parecería que todo es posible.

## **Aprendiendo de experiencia ajena**

Hace algunos años, buena parte del sistema bancario y mutualista norteamericano entró en un proceso de quiebras en cadena. Asimismo los acuerdos monetarios del tratado de Maastricht, que parecía que darían el toque final a la Unión Europea, sorpresivamente se empantanaron en el caos de los mercados cambiarios y financieros mundiales.

Pero no vayamos tan lejos. México, que se perfilaba como una economía en tránsito hacia la modernización y la industrialización, ante el estupor de la comunidad mundial, cayó repentinamente en un colapso financiero de proporciones inéditas. Y sucedió sin que fuera previsto por la inteligencia económica mundial.

Vale la pena recordar que en estos momentos, el dólar se bate en retirada en mercados donde siempre mantuvo su hegemonía, amenazado por el yen y el marco.

Ese es el mundo en que se desenvuelve nuestra economía, regido por cambios vertiginosos, difíciles de entender y de prever sus efectos y tendencias de largo plazo.

## **Nuestra visión**

Permítanme señores expresarles en forma escueta, cómo percibimos la situación mundial en función de nuestra economía.

En el plano financiero internacional, México y las otras experiencias traumáticas, nos llevan a concluir que, a pesar de los grandes avances tecnológicos, las innovaciones en la administración financiera y la asesoría de expertos internacionales, mantiene vigencia la sabia norma según la cual, quien maneja dinero, máxime si es dinero ajeno, debe guiar sus actuaciones en base al principio de la prudencia. Este es un principio inviolable que rige nuestras actuaciones en el Banco Central.

Existe otro aspecto que deseamos destacar: el llamado "efecto tequila", que tiene sobrecogidas a las grandes economías latinoamericanas, ocasionando que Argentina hiciera un movimiento preventivo y buscara un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

En el caso nuestro, dentro de los límites de una expectante prudencia, creemos que la secuela de la experiencia mexicana no debe provocar temores a los dominicanos. Contrario a las economías mayores de la región, que disponen de mercados financieros receptores de los llamados "capitales calientes" de tipo institucional, los que se mueven tras una mayor rentabilidad, en nuestro caso, el movimiento de capital privado desde y hacia el exterior lo realizan los dominicanos ausentes y presentes, quienes responden básicamente a la movilidad de las tasas de cambio y de interés y, sobre todo, a la confianza en el futuro de la nación.

Sobre este particular, mientras otros países deben defenderse del "efecto tequila", a nosotros nos toca seguir su evolución atentamente, pero sin aprehensión, manteniendo con firmeza nuestras metas de estabilidad macroeconómica, como son el equilibrio fiscal, el control de los agregados monetarios, y un bajo nivel de déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Con relación a los temores que puedan ocasionar los efectos de la devaluación del dólar sobre nuestra economía, quiero señalar que si bien es cierto que encarecería nuestras importaciones y el servicio de la deuda, por otro lado favorecería nuestras exportaciones hacia Europa y Japón. Y en el mediano plazo, se produciría una desviación de nuestro comercio de importación hacia mercados más baratos.

De lo anterior se desprende otro asunto que quiero destacar. Ciertamente es que la coyuntura internacional ejerce una influencia significativa en las economías de la región, pero no menos cierto es que sus efectos no nos afectan en el mismo grado o forma. Por esa razón, no existen políticas universales que puedan ser aplicadas exitosamente en cualquier lugar, momento o circunstancia. Esto es muy importante entenderlo. En la actualidad, existen corrientes de opinión que nos dicen cómo manejar la economía, las empresas y las instituciones financieras. Sin restar

importancia a estas ideas, las mismas deben ser analizadas para determinar su pertinencia conforme a las realidades del momento.

### **Los retos de la apertura**

Otro tema de especial importancia para nosotros es la rápida evolución de la economía mundial, particularmente en lo que se refiere a la producción y comercialización de bienes y servicios. Debemos hacer un esfuerzo para anticipar, con la mayor certidumbre, hacia dónde nos conducen sus principales tendencias. Los latinoamericanos y los dominicanos en particular, parece que estamos abocados a una inminente competencia en todos los planos. Esta es una realidad insoslayable que debemos enfrentar con creatividad, prontitud y valentía. De nada sirven las lamentaciones.

Dentro de la compleja y rápida evolución de la economía mundial, deben destacarse dos asuntos fundamentales que nos indican que la apertura de la economía es inevitable. El primero es el nuevo orden económico que se busca establecer con la puesta en marcha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que compromete a las naciones a la observancia de unas reglas de juego orientadas a una mayor competencia. El segundo es la propuesta norteamericana de convertir el continente en una gran zona de libre comercio.

Para la República Dominicana, este no es un tema de especulación esotérica. Es algo tan tangible, que sus efectos ya los empezamos a sentir.

Ante un público tan enterado, resultaría ocioso abundar sobre los efectos potenciales del nuevo orden mundial encarnado en la OMC, sobre la economía dominicana. Asimismo, es evidente que la integración regional se nos presenta como un reto real. De hecho, estamos a punto de iniciar un proceso de integración comercial a nivel regional, forzados por las circunstancias. En efecto, el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, cambió las reglas de juego en lo que concierne al principal sector industrial de exportación -tanto de zona franca como bajo la modalidad del régimen de internación temporal- pues eliminó la condición igualitaria de que disfrutábamos frente a México, situando a este país en posición preferencial.

Esta realidad nos ha obligado a solicitar la paridad dentro de dicho esquema. Como todos saben, esto constituye un camino de doble vía. Si conseguimos la paridad, tendríamos que consentir en la apertura de nuestra economía al exportador del Norte. Dicho de otra forma, la defensa de nuestra industria de exportación conduciría a una mayor exposición a la competencia internacional del resto de la economía, mediante un abrazo integracionista con el bloque comercial auspiciado por los Estados Unidos. Tras la crisis mexicana, las posibilidades de que el Congreso de los Estados Unidos conceda la paridad a las exportaciones de Centroamérica y el Caribe se han incrementado, cursando en ambas cámaras sendos proyectos sobre la materia.

Otro aspecto que no debe dejarse de mencionar es que recientemente, el Congreso de Haití aprobó un nuevo régimen arancelario que reduce significativamente los niveles tarifarios imperantes en el vecino país, llevándolos de 0% al 15% como tope.

Es obvio que cada país tiene derecho soberano -dentro de los marcos convenidos ante la Organización Mundial de Comercio- a fijar sus topes arancelarios, conforme al nivel de desarrollo de su economía. Las autoridades dominicanas están plenamente conscientes de que el ritmo de liberalización de nuestro comercio exterior debe corresponderse con la capacidad efectiva de los sectores productivos del país de responder competitivamente a la apertura. En este sentido, la programación de nuestro proceso de reformas no debe ser alterada.

### **¿Qué hacer?**

¿Qué hacer frente a esta situación? Una cosa es clara: no podemos volver la vista hacia atrás sobre los superados esquemas proteccionistas. Como Sarah, la mujer de Lot, correríamos el riesgo de convertirnos en estatua de sal.

La propuesta neoliberal nos plantea la apertura de la economía comprimiendo los aranceles y eliminando todas las barreras a las importaciones de bienes y servicios para que las fuerzas del mercado, por sí solas, promuevan la eficacia productiva y el desarrollo económico y

social. Se trata de un razonamiento coherente y simple que, desde el punto de vista estrictamente teórico, parecería viable.

El enfoque neoliberal ha sido criticado por el impacto que las políticas que siguen esta orientación, puede ocasionar en el empleo, en la distribución de los ingresos, en la preservación de agentes económicos legítimos, y en el propio rol del Estado como ente articulador de la sociedad. La alternativa de un cambio drástico en las normas que han pautado el funcionamiento de la economía y la desprotección social correlativa, ha sido calificada por su Santidad Juan Pablo II, en su Encíclica *Centesimus annus*, de propiciar un "capitalismo salvaje".

Frente a esta propuesta, se sitúa otra corriente de pensamiento que sugiere un modelo en el cual el progreso material y social se apoyaría igualmente en las fuerzas del mercado, pero entendiendo que la complejidad del desarrollo requiere de una autoridad eficiente que ejerza el liderazgo del proceso, en consulta con la sociedad civil. Que sea capaz de controlar los grandes desequilibrios sociales y de articular las fuerzas del mercado cuando las circunstancias así lo requieran, dentro del marco de un gran acuerdo nacional.

Esta última propuesta, aparentemente tiene mayores complicaciones en su implementación que la que sugiere dejar actuar al mercado por la libre. Igualmente ha sido cuestionada por sus implicaciones al propender a la formación de un Estado benefactor, interventor y proteccionista, con su secuela de distorsiones en la economía al aplicar subsidios, controles de precios y sobreprotección arancelaria y fiscal, impidiendo que funcionen las leyes del mercado.

Reconozco que este tema amerita de un tratamiento más profundo y extenso. Pero creo que no es una simpleza aseverar que en la actualidad, en diferentes grados, la mayoría de las naciones mantienen un debate sobre las opciones que aquí se han planteado. Sin embargo, no podemos seguir perdiendo tiempo en debates académicos acerca de las bondades de un modelo u otro. Una salida pragmática e inteligente nos aconseja desarrollar nuestro propio esquema, fruto de nuestras experiencias, circunstancias y potencialidades.

En este orden, algo que nos puede ser de utilidad es observar la experiencia de los países asiáticos que en las últimas décadas han logrado un asombroso desarrollo. No es aconsejable la importación de modelos, pero sí es conveniente detenernos en el análisis del gran pragmatismo con que ellos se han manejado. Si estas experiencias tienen alguna lección para nosotros, es que de ellas se puede deducir que no existe una fórmula universal que funcione mecánicamente en todas las circunstancias. Los retos del desarrollo económico son mucho más complejos. Requieren actuar con un sentido práctico de realidad, en concertación con las fuerzas sociales, en pos de objetivos nacionales.

Negarnos a realizar los cambios necesarios dentro del marco de un mundo en vía de integración, como sería posponer la liberalización, implica prolongar las ineficiencias implícitas en la economía, y correr el riesgo de aislarnos del intercambio comercial, ampliando progresivamente nuestra brecha en términos de desarrollo económico, social y político, con el resto del mundo.

Al igual que muchos vecinos de la región, este es nuestro gran reto. Buscar nuestro propio camino hacia el desarrollo en las presentes circunstancias se torna una tarea ineludible si queremos continuar el avance hacia la prosperidad económica y social. Debemos ser suficientemente pragmáticos para definir nuestras metas nacionales a mediano y largo plazos, mediante la concertación de los principales sectores del país, comprometidos en la construcción de nuestro propio modelo de desarrollo.

#### IV. PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA DOMINICANA

Veamos ahora las perspectivas futuras de la economía a corto y mediano plazos.

Desde enero, el Banco Central viene aplicando su programa monetario para el año 95, basado en los siguientes objetivos a lograr:

- a) Tasa de crecimiento de la economía del 4%.
- b) Variación del Índice de Precios al Consumidor entre el 7 y el 9%.
- c) Déficit de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos de \$87 millones de dólares, equivalente al 0.8% del PIB; y

d) Ganancia mínima de Reservas Internacionales Netas de \$35 millones de dólares.

Los supuestos de política económica para el cumplimiento de este escenario son los siguientes.

- a) Equilibrio fiscal.
- b) Crecimiento de la emisión monetaria del 14.2% y del medio circulante del 11.9%.
- c) Mejoría de los términos de intercambio de 17%, bajo la proyección de precios ascendentes del ferroníquel, café, azúcar, entre otros.
- d) Aumento en el valor de las importaciones del 9.6%.
- e) Expansión del crédito del sistema bancario al sector privado de 12.5%, o sea, unos RD\$2,766 millones.

Estas proyecciones para 1995 se han encuadrado dentro de una perspectiva de mediano plazo. Se ha proyectado que la economía dominicana crecerá durante el período 1996-2000, a una tasa promedio anual del 5%, manteniendo la inflación a nivel de la internacional, sin desbalance fiscal ni monetario. En estas proyecciones del escenario base, el déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos se mantendrá inferior al 1% del producto, siendo financiado con inversiones privadas extranjeras de mediano y largo plazos, y con una acumulación anual de Reservas Internacionales Netas del Banco Central de \$60 millones de dólares.

Se prevé que los términos de intercambio serán ligeramente desfavorables para todos los años, pero los ingresos de nuestras exportaciones de bienes, servicios y transferencias privadas aumentarían en 40% y el monto de la deuda se reduciría en 10 %.

A través de un estudio de sensibilidad, han sido determinadas aquellas partidas que afectarían con menor o mayor intensidad los resultados de la balanza de pagos durante los próximos cinco años.

- a) De aumentar en 1% el volumen exportado de bienes, recibiríamos alrededor de \$7 millones de dólares adicionales al año.
- b) Por cada aumento en 1% en los ingresos turísticos, nuestra economía percibiría \$10 millones de dólares adicionales anuales.
- c) Por cada punto porcentual de disminución de los intereses internacionales, el pago de la deuda externa se reduciría en unos \$37 millones de dólares anuales.
- d) Por cada dólar que disminuya el precio del barril de petróleo que compramos, se reducirían nuestras importaciones en \$164 millones de dólares anuales.

Como podrá observarse, nuestra economía es muy sensible a los pequeños cambios que se dan en el entorno internacional. La mejor estrategia para reducir nuestra vulnerabilidad externa consiste en mantener un crecimiento sostenido, reforzando la eficiencia de nuestra economía y diversificando e incrementando las exportaciones de bienes y servicios.

En tal sentido, quiero anunciarles que próximamente someteré a la Junta Monetaria una iniciativa para que INDOTEC ofrezca una vigorosa asistencia técnica puntual a la industria y al sector exportador, a fin de mejorar sus condiciones de competitividad y la calidad de sus bienes. Para ello se propondrá la formación de un Consejo de Directores que rija ese organismo, integrado por representantes de las organizaciones de esos sectores, incluyendo a la pequeña y a la mediana industrias. Igualmente, se gestiona ante los organismos internacionales la creación de un fondo de financiamiento que apoye la reconversión industrial y las exportaciones.

### **Comentarios Finales**

Permítanme hacer algunos comentarios en torno al tan debatido Código Monetario-Financiero. Las Normas Prudenciales puestas en ejecución por la Junta Monetaria en el año 1992 como parte de la reforma financiera, reflejan los esfuerzos que realizan las autoridades monetarias para efficientizar y transparentar el mercado financiero, y reforzar la supervisión bancaria, con el objeto de reducir los costos de los intermediarios, para que puedan ofrecer tasas de interés que estimulen las inversiones productivas y el ahorro, mayores opciones de servicios, al tiempo que se resguardan los recursos de los depositantes.

El Código que hoy se halla en el Congreso, creará el marco adecuado para fomentar el desarrollo de una banca sólida, ágil y competitiva, así como de un sistema de supervisión y regulación moderno, con normas prudenciales y bancarias adaptadas a nuestra realidad, claras y precisas, ajustadas a las circunstancias actuales y a las previsibles. Su aplicación debe ser realista, certera, a una velocidad apropiada, que nos mantenga dentro de los lineamientos de las normas de Basilea, con la finalidad de empalmar con éstas, en el marco de un sistema financiero fortalecido.

Es por esto que recientemente fueron sometidas a la Junta Monetaria algunas medidas ya aprobadas que, ajustadas al Código, se adecúan a la experiencia que hemos tenido en el proceso de aplicación de las normas. Ha llegado el momento de que las autoridades monetarias y el sector financiero trabajen en forma mancomunada, como partes que son de un mismo engranaje que debe funcionar armónica y sincronizadamente. El Banco Central, tomando como referencia la experiencia acumulada, está en la mejor disposición, junto a la Superintendencia de Bancos y el sector financiero, de trabajar en la adecuación de las normas, en el período de transición establecido, a la realidad del momento.

Antes de finalizar deseo referirme a las posibilidades de firmar un acuerdo Stand By con el Fondo Monetario Internacional. Como ya he declarado en otras oportunidades, las autoridades del Gobierno y las del Banco Central, ya han adoptado el grueso de las medidas que exigiría el FMI para entrar en un programa de este tipo, sin tener un acuerdo con este organismo.

Las ventajas relativas que se derivarían de un acuerdo con el Fondo serían las siguientes:

- a) se reduciría el servicio de la deuda externa por reestructuración con el Club de París.
- b) se dispondría de un financiamiento directo del FMI de \$60 millones de dólares para apoyo a la balanza de pagos.
- c) tendría una función de facilitador de desembolsos de otros préstamos de la banca de fomento internacional (BID, BIRF, Lomé IV).

d) reforzaría aún más la confianza de los actores económicos internacionales y nacionales en la estabilidad del horizonte macroeconómico dominicano.

Sin embargo, nos encontramos en la fase de ponderación de los beneficios de un acuerdo de esta naturaleza, de cara a las rigideces que suelen acompañarle en lo referente al manejo de la política económica.

Finalmente, quiero excusarme ante ustedes si me he extendido indebidamente en esta charla. Pero he querido compartir con un auditorio tan representativo, informaciones y reflexiones concernientes a nuestro desarrollo.

Creo que lo más importante es trabajar sin desmayo en la tarea urgente de modernizarnos como economía, como sociedad, como Estado, convirtiendo los retos de los tiempos en oportunidades para crecer de manera sostenida, focalizando la atención en la calidad de vida del dominicano. Si no tomamos al hombre -como acertadamente lo resaltó la Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunida honrosamente en Santo Domingo en octubre del 92- como el centro y la fuerza motriz del desarrollo, poco importarían las cifras que hemos analizado.

Para esta tarea, en una sociedad democrática como la que tenemos, todos estamos convocados.

Muchas gracias.

